

LA MOLINETA: SÍ PODEMOS

Eusebio Villanueva

Una de las lecciones que se pueden sacar de las recientes elecciones en Estados Unidos es la capacidad de ilusionar a la gente en proyectos colectivos y con el empuje de la sociedad se pueden conseguir cambios y plantear proyectos de futuro.

Estamos sumidos en una forma de vida tremendamente individualista. Nos dejamos embaucar por la espiral consumista y caemos en los brazos de banqueros y prestamistas para conseguir una casa, un coche, unas vacaciones paradisíacas o el último modelo de teléfono móvil. Pero cuando se derrumba el castillo de naipes, cuando el gigante con los pies de barro pierde equilibrio al ver que está apoyado sobre una falsa riqueza que crea un espejismo de prosperidad, es cuando caemos en la cuenta que caminando individualmente estamos perdidos, que nuestra posibilidad de éxito estriba en trabajar al unísono, en trascender la visión particular y enfocar nuestros esfuerzos hacia un proyecto colectivo.

Hace más de dos años una modesta asociación de vecinos empezó a reivindicar La Molineta como espacio público. El momento era propicio: se comenzaban los trabajos de revisión del P.G.O.U. de Almería y el debate sobre el futuro de la ciudad estaba en la calle.

Sin embargo los poderes fácticos, políticos y económicos plan-teaban la discusión del desarrollo sobre otros aspectos, con una visión distorsionada al estar inmersos en la burbuja inmobiliaria que hemos padecido desde finales del siglo XX.

La celebración de los Juegos Mediterráneos en el año 2005 ha

sido la ocasión perdida para dotar a esta ciudad de infraestructuras que la situaran en una senda de modernidad, de futuro (lo que si supieron hacer Sevilla y Barcelona en el año 1992 o más recientemente Zaragoza).

Con ese mal ejemplo como precedente, la revisión del Plan General se ha planteado con un enorme crecimiento de suelo urbano, extendiéndose en forma de mancha de aceite al otro lado del río, pero ignorando la relación con el resto de municipios y, lo que es más grave, con la ciudad existente.

Mientras tanto, para distraer a las masas y dar sensación de participación, se plantean discusiones y se alertan polémicas sobre el soterramiento, el traslado del aeropuerto o la contratación millonaria y esperpéntica de un palacio de congresos.

¿Por qué la propuesta de realizar un gran parque en La Molineta tiene el apoyo generalizado de la población? No es que los integrantes de La Palmera tengan una gran capacidad de influencia o sean más listos que los demás. Es

que esta reivindicación se plantea sobre bases objetivas de necesidad y oportunidad.

La carencia de espacios libres en nuestra ciudad es clamorosa. No hace falta tener grandes estu-

Hace más de dos años una modesta asociación de vecinos empezó a reivindicar La Molineta como espacio público

Estamos sumidos en una forma de vida tremendamente individualista: nos dejamos embaucar por la espiral consumista

dios para darse cuenta que no existen zonas de esparcimiento, que no hay zonas de juego para niños, que es imposible disfrutar de un espacio verde que no esté contaminado por el ruido de los coches o el barullo de la ciudad. Las zonas verdes de Almería se limitan al Parque Nicolás Salmerón, a la Rambla, al Palmeral de Almadrabillas y a la explanada del Recinto Ferial. Eso da una ratio de menos de 1 m² por habitante, valor muy por debajo de lo recomendado en los manuales de urbanismo más retrógrados.

Antes del gran crecimiento ur-

bano de Almería, hacia finales de los años 70 del pasado siglo, La Molineta se situaba a las afueras de la ciudad y era un lugar habitual donde hacer excursiones. Muchos de los que lean estas líneas, sobre todo los más mayores, recordarán haber pasado buenos momentos recorriendo este espacio, disfrutando de su vegetación y de las magníficas vistas que se tiene sobre la ciudad y la bahía. Para ellos La Molineta es algo más que un nombre, es un lugar mágico que les devuelve recuerdos de sus momentos de infancia y juventud.

Esa capacidad sugerente sigue existiendo en La Molineta. Desde esta ventana literaria invito a quienes no la conozcan a que la visiten y se dejen embaucar por la belleza de su paisaje, por las imponentes masas de piedra que se combinan perfectamente con árboles y matorrales, a admirar la red de balsas y acequias, ejemplo singular de infraestructura hidráulica, que nuestros antepasados construyeron para conducir el agua y permitir la vida en un medio tan agreste. También invito a los ciudadanos a seguir apoyando la reivindicación de un gran parque en La Molineta. A preservar este espacio y que se convierta en una gran zona verde para uso y disfrute de todos los almerienses. Parafraseando a Obama, juntos podemos.

